

gandose los mas graves excesos; como por exemplo, los adulterios, homicidios, é incestos, fragilidades que se debian disimular al rico, y perdonar al poderoso: justificando este desorden las mismas leyes, y los magistrados? (a).

No obstante lo dicho, esta misma Italia, por un extremo de parcialidad, la antepone el autor á todas las naciones; y no contento con esto, intenta persuadirnos que ya en aquel tiempo excitaba la admiracion de los estraños por un gobierno propio y privativo de una legislacion firme y establecida (b). Mejor diria la abominacion por aquel genio duro y feroz que se descubre en los Italianos antiguos, que parece distintivo de las gentes bárbaras (c). En efecto, por los años de 1135 llama San Bernardo á los Lombardos gentes bárbaras, inquietas y sediciosas.

Siempre que éste crítico nos haga demostrable que algun escritor Español de nota pretenda dar la preferencia á su nacion sobre las otras, con parcialidad tan injusta, como aparece la suya ácia Italia, no tendremos dificultad de concederle que los Españoles son amantes por naturaleza de precedencia.

Los Españoles (dice un autor moderno) estiman sus cosas, pero al mismo tiempo hacen el aprecio debido de las extrangeras (d). Esta sí que

(a) Betin tom. 2. pag. 372.

(b) Tom. 1. pag. 123.

(c) Tom. 2. pag. 369.

(d) Mr. Langler de Fresnoy. *Metodo para estudiar la historia* tit. 2. cap. 32.

es la noble propension que tienen, y no la que se les imputa. En fuerza de ella hacen la estimacion que deben de los Italianos sabios, leen sus obras, y las citan con aprecio; quando éstos (segun acreditan los dos AA. referidos) desprecian por regla general los escritos de los Españoles, y no se dignan citarlos sin ridiculizar sus proposiciones.

Sin embargo del amor de preferencia que se les supone, confiesan que su literatura antigua debió mucho al gobierno de los Romanos, haciendo honrosa mencion de aquellos literatos insignes, que habiendo pasado de Roma á España, influyeron bastante en la cultura de este Reyno (a). ¿Qué diversa conducta observan los Italianos, que parece se olvidan de muchos escritores célebres y maestros Españoles, de quienes fueron conocidamente instruidos! De éstos apenas se saben sus nombres, ó por lo menos se finge no saberlos; y las obras famosas de que recibieron tanta claridad, asi sus estudios sagrados, como profanos, se sepultan como despreciables antiguallas. ¿Cuál dirémos pues, que es la nacion amante por naturaleza de precedencia; la Española; ó la Italiana?

(a) Hist. Liter. de España tom. 1. p. 123.

Primer origen de estas preocupaciones; el exemplo de otros autores que han escrito poco ventajosamente de España.

Se muy bien que no solo los referidos autores Italianos escriben de esta manera de la literatura Española, y éstos tengo por cierto que se han impresionado de estas preocupaciones en las obras de otros extranjeros. Pero esta no es suficiente disculpa, teniendo por otra parte la crítica, y juicio que se requiere para discernir la verdad. Muchos de los que han escrito contra los Españoles son Alemanes, Holandeses y Franceses, que estamparon sus obras en el siglo XVI; es decir quando España estaba en vivísima guerra contra estas mismas naciones; y así, no es de maravillar que el furor que derramaba tanta sangre en los campos de Flandes y de Olanda, gobernáse tambien la pluma de aquellos escritores, y que pretendiesen ofuscar con libelos infames la gloria de una nacion triunfante, que era el terror de Europa.

Las guerras entre España y Francia en los tiempos de los Reyes Don Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, dieron motivo á los Franceses para procurar el descrédito de la

la nacion competidora. De aqui dimanaron en tantas historias los millares de fabulas de las costumbres, y bárbarie de aquellos tres Monarcas que excedieron la fama de los primeros Emperadores Romanos.

Otro origen de los escritos contra España, fue la heregia que dominaba en aquel siglo en casi todas las Provincias de Europa, excepto la de España, para gloria inmortal de esta nacion, segun el docto Lagomarsini (a), el qual atribuye á esto quanto dice Thuano en sus Anales contra España. Lo mismo observó Andres Escoto, como se lee en su Carta al P. Juan de Mariana, añadiendo: *digam quanto quisieren los hereges: Pænes Hispanos ea laus fuit, eritque semper, ut summi hic Philosophi, ac Theologi vera, ac Catholica fidei propugnatores præstantissimi reperiantur.* Me ha parecido que debia decir alguna cosa de esta clase de escritores anti-Españoles, para que se vea que no es tal su autoridad que puedan apoyar en ella sus preocupaciones los AA. modernos.

¿ Pero hallarán tambien en Italia apoyo á su preocupacion en algunos escritores de aquel siglo? no lo niego: una parte de éstos serán afectos á los Franceses, que fueron echados de Italia por los Españoles, y otra de los malcontentos con el gobierno Español. Por estas razones escribian unos y otros poco ventajosamente de nuestra nacion: porque no pudiendo

(a) Cartas de Pog. tom. 1. Carta 67.

obscurecer la gloria de sus armas, pretendian quitarles la de las ciencias. Esto dió motivo al famoso Antonio de Nebrija para escribir al Rey Don Fernando el Católico en la divination previa á los diez libros de *rebus gestis Regum Catholicorum: Non tamen opinor satis tuto peregrinis hominibus historiae fides concrederetur, Italis máximè, nullius rei magis quam gloriae avaris. Invident nobis laudem; indignantur quod illis imperitemus, nosque barbaros, opicosque vocantes infami apellatione fœdant.*

Tampoco en este siglo faltan autores Franceses que á imitacion de los antiguos intentan desacreditar los progresos de los Españoles en orden á las ciencias. Tales son Mr. de la Martiniere en su Diccionario, y el autor del teatro Español, impreso en París en 1738: pero el erudito Fernandez Navarrete ha hecho ver claramente la impostura grosera del primero, en la disertacion sobre el carácter de los Españoles, que se halla en el tomo 1. de las Actas de la Academia de la Historia, y Montiano ha convencido la ignorancia del segundo en su discurso sobre las tragedias Españolas.

Las obras de estos escritores antiguos y modernos, injuriosas al credito de la nacion Española, son un manantial abundante de tantas opiniones erradas sobre sus costumbres y literatura. ¿Pero servirá esto de disculpa á los dos mencionados escritores Italianos? sería hacer agravio á su ciencia é instruccion, si se creyese que piensan como se pensaba antiguamente;

te;

te; esto es, que para asegurar qualquiera opinion ó hecho basta el testimonio de muchos AA. que asi lo escriban, sin pararse á considerar que se merece su autoridad. Y para que se vea que se merecen algunos Franceses que han escrito en nuestros tiempos de las cosas de España, citaré dos ó tres pasages. Mr. Fournier en su *Manual Tipografico* estampado en París en 1766, dice: *en España no hay gravadores de letras; solo se hallan dos fundiciones, ambas en Madrid, la una perteneciente á los Jesuitas, que les vale 500, ó 600 libras: la otra se compró en París en 1748, por la cantidad de 30 ② libras: y era de Mr. Cottin fundidor de letras (a).* Precisamente habian ya pasado ocho ó nueve años, quando escribia esto, que el famoso Barcelones Eudaldo Paradell, se habia hecho célebre dentro y fuera de España, con la abundante provision de todo género de letras abiertas por él mismo, con los punzones, y contra punzones para formar las matrices: mérito que le ganó la proteccion de nuestro Augusto Monarca, haciendole ir á la Corte con una crecida pension, donde prosigue enriqueciendo á España con bellisimos caracteres, que no ceden á los mejores de Europa. No son inferiores los que abrieron Don Antonio Espinosa, y Don Geronimo Gil. Luego quando el dicho autor escribia que no habia sino dos fundiciones, y éstas en Madrid, se contaban quatro

(a) Tom. 2. pag. 42.

B 4

tro en la Corte, una en Sevilla, otra en Toledo, en Valladolid, en Zaragoza y en Barcelona.

Mr. Freron en su *Año Literario* de 1772, declama contra la inmundicia de las calles de Madrid, ignorando que hacia siete, ú ocho años que estaban mas limpias y aseadas que las de París. El mismo autor acusa á los Españoles de poco inclinados á la hospitalidad con los extrangeros, pagando con esta descortés ingratitud el buen acogimiento que hace España á tantos millares de Franceses, como disfrutan en este Reyno de las riquezas y de los honores, no habiendo otro país en Europa que sea tan liberal de unos y otros bienes.

Tambien Mr. Lubersac se explica con tanta ignorancia, como injusto desprecio de la nacion Española, en la obra que dedicó á Luis XVI, publicada en París en 1775, con el título *Discursos sobre los monumentos públicos de todas las edades, y de todos los pueblos conocidos*. En el capítulo en que trata de España, entre muchas falsedades, é injurias políticas (nada correspondientes á la urbanidad Francesa), dice, que no se encontrará un Español que no esté persuadido de hacer un servicio á Dios en destruir los monumentos mas célebres de la antigüedad Romana. ¿Será posible que un autor que toma á su cargo escribir de todos los pueblos conocidos, se muestre tan ignorante del que está confinante con el suyo? acaso no le ha llegado la noticia de tantos Españoles eruditos como en este siglo han hecho esquisitas in-

investigaciones de los monumentos Romanos existentes en España, y colecciones muy apreciables de medallas antiguas, y ilustrado uno y otro con sabios escritos, de que se hablará en otra parte? pero esto es nada para los otros errores que contiene la dicha obra en punto á geographia, y á los monumentos antiguos hallados en España (a). ¡Tan inficionados son los manantiales de donde se comunican á Europa los siniestros informes contra nuestra nacion! ¡Y tan ignorantes se manifiestan los que mas gritan contra su atraso (x)!.

Po-

(a) Vease el Viage de España de D. Antonio Ponz, tom. 5. pag. 342.

(x) En las memorias de Trevoux del año 1742, art. 22. pag. 470. se dice, que en España no se publicaba obra alguna que mereciese el cuidado de informarse de ella. Esto dió motivo á que D. Ignacio Luzan, disfrazado con el nombre de *Ignacio Philaethes*, escribiese una elegante carta latina á los PP. de Trevoux, vindicando la nacion. En ella se queja con razon de que los mismos Españoles, desafectos á la patria, han sido los que mas han desacreditado su literatura, como Mayans, el Dean Marti; este muy hinchado por su erudicion Griega y Latina, á lo que se limitaba todo su saber. Los AA. de las Aftas de Leipsick, del año de 1738, pag. 406. afearon en Marti tan desenfundada é injusta crítica. La carta de Luzan se estampó en Zaragoza en 1743 en octavo, y es muy poco conocida.

¿Qué diremos de Pedro Bayle? en su diccionario, ha-

Podrá quizás decirseme que si son tantos los que han escrito contra la literatura Española ¿por qué me dirijo solamente contra los Señores Tiraboschi y Betinelli? es acaso por creerlos mas débiles, y por consiguiente mas faciles de convencer? Al contrario, conozco su relevante mérito, y el aprecio que han tenido sus obras, y por lo mismo quisiera impresionar á sugetos tan recomendables por todas razones, no haciendo caso de otros AA. que no logran de tanta aceptación en el público, y cuyos escritos no pueden causar grande estrago, porque se leen poco. A esto se añade el tiempo en que han publicado sus obras en Italia, que es quando hay en ella quatro mil Españoles á lo menos, *iniciados en las ciencias*. A decir la verdad ¿quién podrá condenar de injusto su dolor al ver que unos AA. de tanto crédito, estampan á su presencia censuras tan injustas contra una nacion que por mil razones merece ocupar un alto lugar entre las mas cultas? como afirma el docto Padre D' Orleans (a). Siendo tanto mas sensible este agravio, quanto aun los mismos Españoles pueden lisongearse de no haber dado motivo á los Italianos para juzgar con tan poco aprecio de sus ingenios y erudicion.

No hablando de Gonzalo Ponze de Leon, donde añade: *Il écrit bien le Latin pour un Spagnol.*

(a) Hist. de las Revoluciones de España tom. 10. pag. 2.

No bien llegaron á Italia despues de tantos viages molestos, privados en gran parte de los libros preciosos, y de aquella quietud y comodidad que requiere una aplicacion séria, quando los jóvenes Españoles dirigidos por maestros de su misma nacion, dieron pruebas convincentes de su buen gusto en la Teología, Filosofía y estudios amenos. Ferrara, Bolonia y otras Ciudades del estado Pontificio, fueron el teatro de los primeros rasgos de literatura, llevada de España, no aprendida en Italia. Allí se vió lucir una Teología, no reducida á las sutilezas escolásticas, sino adornada de sólida erudicion sagrada, de los dogmas, de los Cánones, de las santas Escrituras, de escogida crítica, acompañado todo de buena locucion Latina y Griega: una Filosofía asi moral, como fisica, que lexos de las aridez que se nos imputan, tenia toda la amenidad que apetece este siglo ilustrado. Aplaudieron los sábios Italianos los ingenios y cultura de aquella instruida juventud; y entre otros el célebre Andrés Barotti dió tales testimonios de elogio, que bastarian para confundir las preocupaciones contra la literatura Española, si un prudente reparo no me impidiese publicarlos. Pero los libros que se expusieron á las citadas defensas, y que acreditan la literatura que entonces llevaron los Españoles, están impresos, y podrán servir de perpetuo documento de que no estaban inficionados del contagio del mal gusto.

En vista de unas pruebas tan irrefragables

ni podian , ni debian esperar los Españoles que se renovasen al presente en Italia las preocupaciones antiguas contra sus escuelas y letras, y mucho menos que unos escritores tan famosos olvidasen enteramente á España , quando hablan de las naciones cultas y sábias (*); ó que si acaso hacen mencion de ella sea con el borron infame de corrompedora de las ciencias. Lo que debian esperar era que los testimonios tan plausibles de su literatura que habian dado á los Italianos, los desengañase de los siniestros informes de otros extrangeros: porque siempre debe prevalecer la experiencia contra la autoridad , ó juicio de qualesquiera escritor.

§. IV.

(*) Betinelli habla freqüentemente del siglo de oro de la Italia , en tiempo de Leon X , y del de Francia , en el Reynado de Francisco Primero ; pero nunca hace mencion del de España que en la misma era , es decir, en la de Carlos V. y Felipe II , tuvo su siglo de oro, no menos fecundo de literatos célebres, que fueron maestros en Italia , Francia , Flandes , Inglaterra , que de Soldados valerosos que causaban terror á la Europa.

§. IV.

La ignorancia culpable de las noticias literarias de España es otro origen de las preocupaciones referidas.

Se lamenta el Abate Tiraboschi , y con él casi todos los escritores modernos Italianos, que es desgracia muy comun en los ultramontanos, que en quiriendo meterse á escribir de las cosas de Italia , se extravían miserablemente (a). Pero aun es acaso mayor desgracia la de algunos de estos mismos AA. , que en metiendose á escribir de la literatura Española se acreditan (con su licencia) de muy forasteros en ella. El Abate Betinelli en la introduccion á su obra de la Restauracion , nos asegura ; que no ha perdonado fatiga ni diligencia alguna por imponerse en la materia que trata ; pudiendo afirmar que ha leído y releído quantos libros ha hallado de dentro y fuera de Italia , sin reparar en lo desagradable de muchos de ellos , por su poca crítica y estilo tosco. Por consiguiente es preciso decir, que no halló dentro ni fuera de Italia libros que pudieran ilustrarle sobre la literatura Española.

Pero valga la verdad : quando no hubiera

(a) Tom. 2. pag. 5.